

prior"?, ¿la "pars posterior"?, ¿un escrito distinto de éstas? Este interrogante queda aún sin respuesta.

H. SANTIAGO-OTERO

J. TH. ERNST, *Die Lehre der hochmittelalterlichen Theologen von der vollkommenen Erkenntnis Christi* (Freiburger theologische Studien, 89), Freiburg, Basel, Wien, Herder, 1971. — 227 × 150 mm. — 320 págs.

El autor aborda aquí la historia de una de las cuestiones más importantes y difíciles en cristología. Su planteamiento se encuentra en los escritos del N. T., sin que se den elementos suficientes para poder llegar a una solución definitiva. Los autores cristianos y los teólogos se han venido ocupando del tema del saber de Cristo desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta nuestros días. En algún momento ha representado una de las cuestiones más discutidas y controvertidas entre los teólogos. El progreso y la evolución en cuanto a las soluciones propuestas han sido ciertamente considerables. Las respuestas dadas durante la época patristica y las que encontramos en los primeros escolásticos son todavía elementales, no responden a las exigencias de la cristología de nuestros días. Las numerosas explicaciones —difícilmente clasificables— de las épocas posteriores se reconocen igualmente insuficientes. Actualmente se suceden nuevos intentos de solución que tampoco pueden considerarse definitivos. Pero es necesario tener en cuenta esta historia para poder valorar las respuestas sucesivas. Se trata, pues, de una cuestión —relacionada, por otra parte, con temas de espiritualidad y con el problema de la teoría del conocimiento— que interesa grandemente al dogmático y al historiador de las ideas.

Ernst resume la historia del tema del conocimiento perfecto de Cristo, partiendo de san Ambrosio hasta la teología de mediados del siglo xrv. Distingue cinco momentos importantes que constituyen los cinco capítulos del libro: autores más representativos de la época patristica e inmediatos sucesores (I); líneas fundamentales del tema en el siglo xii (II); algunos autores de principios del siglo xiii que siguen el esquema de la "cognitio matutina-vespertina" (III); Alberto Magno, Buenaventura, Tomás de Aquino (IV); las "sumas de las sentencias entre 1250 y 1310" (V).

En el último capítulo se estudian 26 autores y un escrito anónimo. Hay que advertir, además, que gran parte de esta obra la constituyen tratados aún inéditos. Al final se encuentra, además de la relación de las fuentes inéditas e impresas, una abundante selección bibliográfica sobre el tema tratado, para terminar con el índice de nombres.

El estudio de J. Ernst está ciertamente bien documentado y hay que agradecerle el habernos proporcionado una visión panorámica sobre tema tan importante. Su obra viene a enriquecer las aportaciones —aún poco abundantes— sobre historia de la teología. Por ser obra de conjunto, ha sido realizada fundamentalmente a base de investigaciones ya existentes, y es lógico que no dispense de hacer nuevas investigaciones dentro del período estudiado. Por otra parte, cabe notar que en esta publicación se pres-

cinde alguna vez de épocas importantes para el tema que se estudia, como es, por ejemplo, la segunda mitad del siglo XII. Se cita algún autor de esta época, pero no se trata sobre ninguno de ellos en concreto, si exceptuamos a Pedro Lombardo († 1159) y a Ricardo de San Víctor († 1173), que ideológicamente pertenecen más bien a la primera mitad del siglo XII. Se podría advertir igualmente que desde el punto de vista cronológico corresponde hablar de Pedro Lombardo antes que de Ricardo de San Víctor quien, además, representa una evolución con respecto al Maestro de las sentencias y los demás autores anteriores en el tema que nos ocupa.

H. SANTIAGO-OTERO

VARIOS AUTORES, *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España; 2: siglos IV al XVI* (Corpus scriptorum sacrorum Hispaniae; Estudios 1; Instituto de historia de la teología española), Salamanca, 1971. 240 × 176 mm. — 522 págs.

En este segundo volumen —el primero se publicó en 1967— se recoge una serie de conferencias pronunciadas en el “Segundo Congreso Internacional de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España”, que se celebró en Salamanca en la primavera de 1970. En breve, aparecerán otros dos volúmenes en los que se publicará el resto de las actas del citado congreso.

La actividad desplegada por el “Instituto de Historia de la Teología Española”, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y su prestigio a nivel nacional e internacional —no obstante su todavía corta existencia, ya que fue creado en 1963—, gracias, ante todo, al celo e interés del profesor Antonio García y García, son sobradamente conocidos.

El contenido del presente volumen lo forman once colaboraciones sobre algunos temas que cronológicamente se jalonan del siglo IV al siglo XVI. El interés de estos trabajos se cifra no sólo en el hecho de ofrecernos sobre cada uno de los temas estudiados una síntesis de numerosos datos que hasta ahora se encontraban dispersos en infinidad de publicaciones; sus autores aportan, además, gran cantidad de conocimientos nuevos, fruto de su trabajo y de sus investigaciones. Estas aportaciones se refieren a autores y obras, tradición manuscrita, ediciones, cuestiones de crítica literaria e histórica, etc.

Casi la mitad del libro (p. 261-507) está ocupada por la valiosa colaboración de F. Marcos Rodríguez, que lleva por título: *Los manuscritos pretridentinos hispanos de ciencias sagradas en la Biblioteca Universitaria de Salamanca*. Después de una introducción (p. 261-287), señala y describe el autor 793 tratados y 346 manuscritos. Su trabajo se completa con un índice de autores, manuscritos fechados, copistas, poseedores e “incipits”.

No es necesario encomiar esta clase de trabajos que vienen a llenar algunos vacíos de los muchos existentes en el campo de los estudios sobre la producción religiosa española, y que es una labor previa a los trabajos de conjunto para una historia de las ciencias del espíritu en España. Con ello, se evita, además, la vergüenza de que sean precisamente estudiosos